

de la existencia, lo que sentimos por dentro, y no debemos llevar nuestra vida por lo que nos llega del exterior. Eso puede confundirnos muchísimo. Si siento amor por una persona, es mi base, es mi vida; pero si tú escribes un libro o muestras a una persona por la televisión como fea o mala, entonces vas a intentar destruir mi entendimiento y puedes llevarme al caos. Si recuerdas a las personas que han dejado una influencia en la vida: Jesucristo, Mahoma, Mahatma Gandhi, Sócrates... A mí no me importa lo que ha hecho Napoleón. Dentro de cien años, ¿quién va a pensar en Bush? La gente con ideas es la gente que ha movido el mundo, no la gente con fuerza de poder u oportunidades políticas. ¿Quién sabe si un acto pequeño de caridad por la calle de Gran Vía va a cambiar nuestra vida? Estoy a punto de cruzar. Un mendigo me para. Durante diez segundos me paro a hablar con él y pasa el camión que iba a matarme. Las cosas importantes son las pequeñas cosas. No las grandes cosas.

—¿No crees que el teatro contemporáneo no termina de encontrar a sus autores, que por eso mira más hacia el pasado —en busca de autores— que hacia el presente?

—Cada época está a la altura de su época. Shakespeare era un hombre del Renacimiento, cuando el hombre se valoraba a sí mismo y no se sentía sólo marioneta de un dios, sino con capacidad de valorar y existir por cuenta propia. Autores irlandeses como O'Casey han tenido un impacto tremendo en la política del país, pero sigue el caos hoy día. Lo que a mí me preocupa en el teatro de los autores contemporáneos es la falta de dramaturgia. Escriben diálogos, pero falta dramaturgia. Y dejan a los directores hacer la dramaturgia. Una cosa es la conversación que tenemos ahora y otra un drama. Encuentro a muchos autores con muchas ideas pero con poco teatro, no hay conflicto. Falta el drama, la acción. Introducir en una obra un personaje que no dice nada, por ejemplo, sería drama, aportaría silencio dramático, pero eso no pasa, ¿cuántos autores contemporáneos entienden el silencio dramático? No sé si es por el protagonismo del director. No sé por qué. Cada época tiene sus escritores. En el siglo XIX, en Inglaterra, no había grandes autores dramáticos, pero sí novelistas y poetas. Hoy día creo que nunca hemos tenido tanta literatura publicada. Tantos autores, libros, revistas. La dramaturgia es otra cosa. Creo que, más que hacia América o Inglaterra, España debe mirar hacia el Este, hacia Asia, o África.

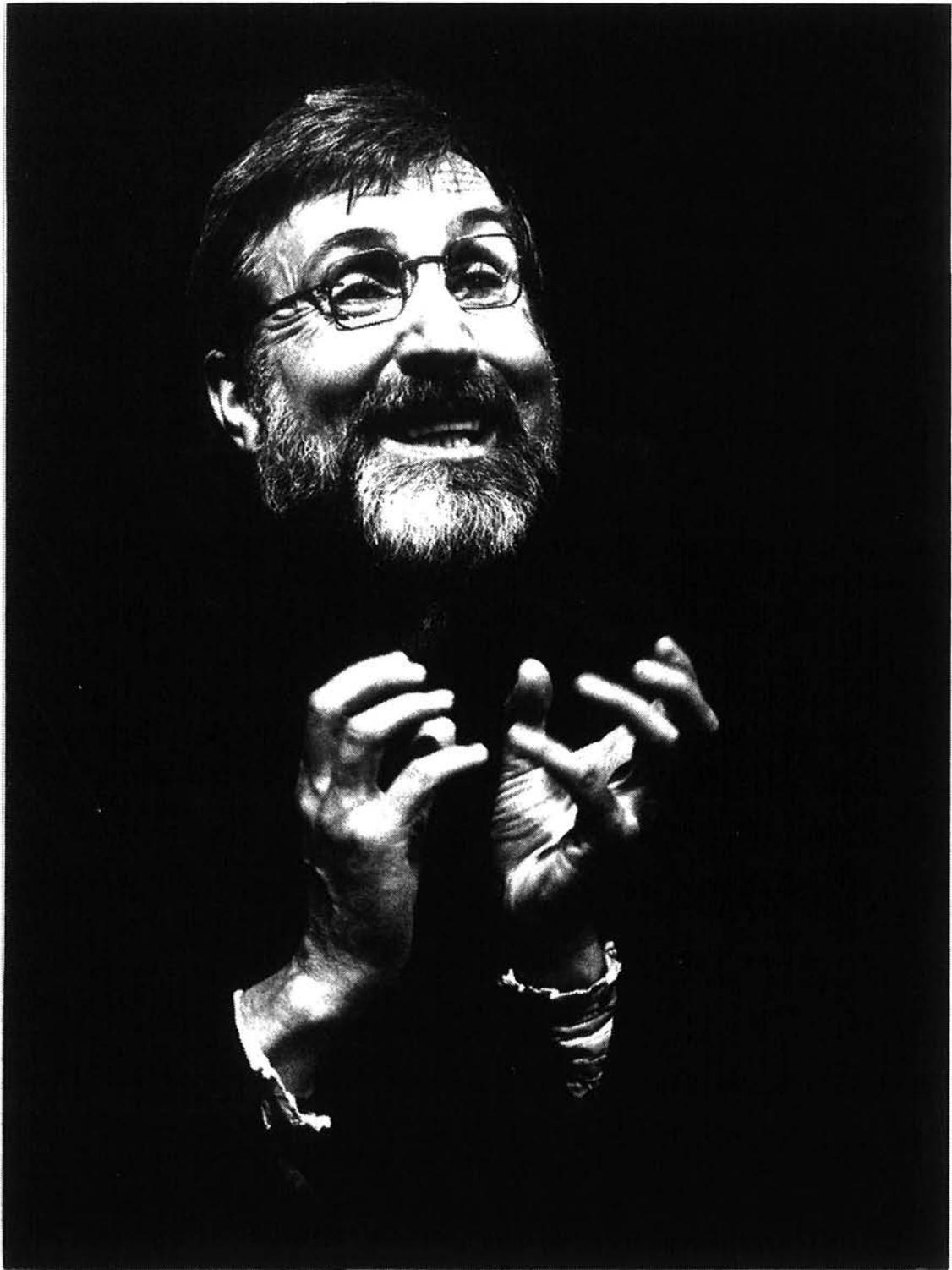
Es allí donde hay creatividad, originalidad, impacto de ideas. El mejor teatro nace cuando hay conflicto y pasión, no cuando hay pasividad.

—*Respecto al desarrollo del teatro occidental, ¿hasta qué punto Samuel Beckett constituye un fin o un principio?*

—Lo que Beckett estaba intentando crear es lo imposible. Beckett estaba buscando empujar el teatro de la palabra al límite y también la comedia y la tragedia. ¿Dónde empiezan la tragedia o la comedia? Si tiras dos tartas en la cara de Charlot, es comedia. Si tiras tres o cuatro, también es comedia. Pero con la quinta o la sexta puedes estar empezando a preocuparte por Charlot. Y con la novena o la décima puedes estar ya en plena tragedia, con Charlot sangrando. Miguel Angel, al final de su vida, comenzó a ver la escultura dentro de la misma piedra, él no tenía que añadir nada, sólo quitar lo que sobraba. Beckett también hacía lo mismo, escribir lo menos posible y dejar el silencio, la incógnita, darnos a nosotros mismos la historia. Tampoco debemos buscar símbolos donde no hay símbolos. No debemos olvidar que somos animales y que no podemos tomarnos demasiado en serio. Haciendo *Lear*, encontré el gesto del rey ante su hija muerta, Cordelia, ese lamento: ¡*Awl..!* Y lo encontré entre los animales, en un gorila. La emoción de Lear, su llanto, es un gesto primitivo, el mismo de un animal ante un ser querido muerto. Beckett no es un fin, es un principio. *Esperando a Godot*, ahora mismo, podría resultar una obra muy significativa interpretada por dos árabes o dos palestinos... En todo lo que estamos haciendo yo creo que estamos intentando mejorarnos. El teatro como debe ser, más que un círculo, es un charco en el que yo tiro una piedra y crea pequeñas ondas que van creciendo y llegan a otros sitios. Eso es lo que debe ser el teatro, que deja en otro sitio algo que ha empezado en un punto.

—*William Butler Yeats escribe en Estrangement: «No debemos tratar de crear una escuela si no disponemos de una idea de la vida que podamos enseñar a los demás». Por otro lado, en Momentos en el Tiempo, tu último libro, leemos: «Ulises en el puerto. Ulises al final de su viaje. Él, reconociendo que lo más importante en una vida es el viaje y no la llegada». Para Denis Rafter, ¿cuál es el sentido de este viaje?*

—Yo tenía un amigo que murió joven, bastante joven. Era un académico muy inteligente. Lo respeté mucho, como amigo y como persona



na inteligente. Sabiendo que iba a morir le pregunté, ¿cuál es la cosa más importante de la vida? Y él me dijo: *La gente*. Entonces, el viaje no importa mucho si no hay encuentros con los otros, con la gente. Pasa lo mismo con Ulises en su viaje a Itaca. Encontró amor, miedo, dudas... Todo lo que el ser humano tiene, Ulises lo encontró. A mí me gustaría ser recordado por haber sido querido más que por haber tenido éxito.

